Sobre la moral revolucionaria, la izquierda y los "izquierdistas".
Oleg Yasinski, 13 de noviembre de 2026

Camaradas latinoamericanos mayores me contaron que, en los turbulentos años sesenta, marcados por la rebeldía juvenil, los jóvenes de su generación que eligieron la lucha revolucionaria se esforzaron, ante todo, por encarnarla en su vida personal. Rechazaron los modelos y valores del sistema capitalista. No creían en las "revoluciones hippies" de sus compañeros acomodados de países ricos. En sus círculos, se consideraba inapropiado consumir drogas, alardear de beber o frecuentar burdeles. Era importante leer mucho, comprender la política y el arte, y esforzarse por ser un ejemplo para los demás. Su juventud transcurrió en noches de insomnio debatiendo sobre todo tipo de temas, experimentando con el teatro, la música y la literatura. Al participar en la creación de organizaciones revolucionarias, se esforzaron por respetar la ley y ser respetuosos incluso con los oponentes más vehementes en los debates. Sus bibliotecas eran un viaje desde la filosofía griega y la novela medieval hasta las obras maestras de la literatura rusa y soviética y los clásicos del marxismo, sin pasar por alto a Nietzsche, Freud o Sartre. Su lucha no se basaba en el resentimiento, la venganza ni la represalia social, sino en el sueño de justicia para todos en una sociedad criminalmente desigual.

Gracias a estas personas y a su coherencia personal, el auténtico movimiento revolucionario en América Latina de aquellos años se hizo posible y despertó tal temor en las élites oligárquicas locales y sus amos estadounidenses. La brutalidad de los golpes militares y las decenas de miles de personas «desaparecidas» —secuestradas y asesinadas por agentes de dictaduras y «democracias»— reflejaban este temor. Este era el principal método de los amos para someter al pueblo.

Con la muerte de los mejores, el paso de las generaciones y el perfeccionamiento de los mecanismos de manipulación, el sistema logró tomar la iniciativa y, con la ayuda de cientos de "organizaciones no gubernamentales", la Fundación Soros y las agencias de inteligencia occidentales que la respaldan, crear un simulacro continental de "fuerzas de izquierda" en América Latina. De las anteriores solo quedan canciones, algunos eslóganes y pancartas cuyo significado y colores la mayoría ya no comprende. En la burda lucha contra la "cultura patriarcal", se genera basura intelectual, la espiritualidad es reemplazada por la histeria colectiva y la ignorancia se convierte en motivo de orgullo.

La lucha por los derechos de las mujeres y contra la discriminación de las minorías sexuales, así como la protección del medio ambiente, todo esto es maravilloso, correcto y justo. El problema radica en otra parte: la mayoría de los movimientos que marchan bajo estas banderas han sido financiados, desde sus inicios, por corporaciones cuyos objetivos reales son directamente opuestos. La ignorancia y la intolerancia se alimentan en la sociedad. Detrás de la absurda «agenda de género» se esconde la destrucción de nuestras culturas tradicionales, mientras que la «economía verde» socava el desarrollo industrial de los países pobres, lo que podría sentar las bases de su independencia. Existen innumerables ejemplos de esto: se crean un nuevo lenguaje, una nueva estética y nuevos clichés que claman por la necesidad de cambiarlo todo para que, en definitiva, nada cambie en el mundo. Los entusiastas ignorantes son fácilmente manipulables. La cuestión aquí no es la defensa ciega de ninguna tradición, sino un análisis racional de las fuerzas e intereses que subyacen a las modas creadas por Occidente para la juventud de otros países.

Cuando una multitud de lumpenproletariado desaliñado, vociferante y semianalfabeto, con tatuajes del Che o de Marx, muchos de los cuales llevan una vida delictiva «en desafío a una sociedad represiva», se convierte en el símbolo de la lucha antisistema, resulta evidente que estos «revolucionarios» defenderán el modelo capitalista con mayor firmeza que cualquier tropa nazi. Esto también explica la facilidad con la que algunos gobiernos latinoamericanos pseudoizquierdistas han caído en los últimos años.

Los invito a todos a mi canal: https://t.me/olegyasynsky